

LA OCUPACIÓN MOCHE EN EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO 35 DE HUACAS DEL SOL Y DE LA LUNA

Ricardo Tello Alcántara*

Las recientes investigaciones en el núcleo urbano moche del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna indican que, entre las fases Moche III y IV, se dieron cambios en la distribución y en el uso del espacio al interior del Conjunto Arquitectónico 35. Al mismo tiempo, sus ocupantes respetaron las líneas generales de la trama urbana y las vías de circulación entre los conjuntos, cuyos límites y orientación se mantienen a lo largo de la secuencia ocupacional, al menos hasta el Piso 7. En este contexto tratamos de buscar las causas que originaron dichos cambios y permanencias.

El presente artículo expone una parte de los resultados de la investigación que estamos desarrollando en el Conjunto Arquitectónico 35 del núcleo urbano moche que se ubica entre las Huacas del Sol y de la Luna (figura 1). Este trabajo se inició el año 2000 con la finalidad de estudiar los cambios en la arquitectura y la trama urbana entre los diferentes pisos de ocupación, así como para establecer una columna estratigráfica para el sitio.

En el año 2000 las excavaciones se orientaron a entender la distribución arquitectónica de la última ocupación del CA35. Los resultados de la investigación definieron el conjunto como una unidad doméstica dividida en dos subconjuntos y con un área total de 495 m² (Tello *et al.* 2001). Luego, las excavaciones del año 2001 permitieron observar las diferencias y similitudes entre los dos últimos pisos de ocupación del conjunto. Aunque se observaron pequeñas diferencias arquitectónicas, el diseño general del conjunto fue el mismo (Tello *et al.* 2002). Las excavaciones del año 2002 estuvieron orientadas a determinar los cambios en la arquitectura desde dos puntos de vista: el comportamiento arquitectónico de la trama urbana y el comportamiento con respecto a la distribución del espacio al interior del conjunto (Tello *et al.* 2003). El año 2003 se tuvo como objetivo estudiar las diferencias y similitudes de la distribución espacial entre los dos últimos pisos y los dos precedentes

(Tello *et al.* 2004). Durante las excavaciones se hallaron dieciséis tumbas, cuyos restos humanos fueron analizados, *in situ* y posteriormente en el laboratorio, por la antropóloga física Tania Delabarde (Tello y Delabarde 2002; Tello *et al.* 2003). Actualmente (2005), estamos interesados en conocer el comportamiento arquitectónico de todo el conjunto en los subsiguientes pisos, como son los Pisos 5 al 7, así como en profundizar más en el estudio de la dieta de sus habitantes. Esta última información será presentada en un artículo futuro.

En el presente artículo realizaremos un análisis de los diferentes cambios o transformaciones que ha sufrido el Conjunto Arquitectónico 35 entre los cuatro primeros pisos excavados, con relación a las fases moche y teniendo en cuenta la secuencia cultural establecida para el sitio. Asimismo, se analiza las variaciones de la trama urbana anexa, hasta el séptimo piso.

Problemática

Los patrones arquitectónicos de diferentes sociedades no son producto del azar o de procesos sociales que puedan entenderse aisladamente de aquellos cambios que, a nivel ideológico, operan en un pueblo. En este sentido, la ideología y estructura de poder pueden tener entonces una expresión

* Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: ricardotello@gmail.com.

arquitectónica (Moore 1996: 173). La arquitectura, por tanto, corresponde en sociedades más complejas a una forma en la que se legitima y justifica una estructura de poder, como consecuencia de los mecanismos de control e integración que deben ser generados para tratar de superar la inestabilidad inherente a la fragilidad de las instituciones humanas en su relación con ellas mismas y su ambiente.

Nosotros partimos de la premisa de que la arquitectura del Conjunto Arquitectónico 35 y la trama del núcleo urbano moche del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, sufrieron un proceso dinámico de transformaciones como respuesta a los cambios sociales, económicos y políticos que afectaron a la sociedad mochica. Esto llevó a plantear el siguiente problema de investigación: ¿en qué medida la arquitectura del núcleo urbano moche puede reflejar el comportamiento político, social y económico de la sociedad mochica?

La secuencia cultural: la excavación del Ambiente 35-5 hasta suelo estéril

Con la finalidad de establecer una columna estratigráfica completa para el sitio, se excavó en el Ambiente 35-5 hasta alcanzar el suelo estéril (figura 2). Inicialmente la excavación abarcó todo el ambiente, pero luego se tuvo que reducir progresivamente debido a problemas con los perfiles, ya que nuestra excavación alcanzó 8,70 metros de profundidad desde la superficie.

Los Pisos 1 y 2 estaban formados por un pavimento de tierra compacta, de color marrón oscuro y en regular estado de conservación. Descansaban sobre rellenos de tierra mezclada con ceniza, de unos 20 centímetros de espesor, de consistencia compacta y asociados a fragmentos de cerámica del estilo Moche fase IV. El Piso 3 era también del tipo arquitectónico de unos cuatro centímetros, pero su relleno alcanzaba los treinta centímetros de espesor y tenía fragmentos de cerámica del estilo Moche fase III. Inmediatamente debajo, se halló el Piso 4, que presentaba una ligera pendiente de sur a norte. Considerando también su relleno tenía en total veinte centímetros de espesor máximo y su estado de conservación fue mejor que los tres pisos superiores.

El Piso 5 tenía unos tres centímetros de espesor, consistencia semi-compacta, color marrón oscuro y se asentaba sobre una capa de tierra compacta. Este relleno tenía unos 35 centímetros de espesor y se caracterizaba por presentar muchos fragmentos de cerámica doméstica. El Piso 6 era también un pavimento de barro de características casi idénticas al piso superior, pero su relleno solo alcanzaba los catorce centímetros y presentaba escaso material cultural. Sobre este piso se halló un fogón de un metro de largo por 34 centímetros de ancho. Es importante señalar que el muro del límite norte del Subconjunto 1 se asocia solamente hasta este piso. Luego descubrimos el Piso 7 en buen estado de conservación, el cual estaba asociado a dos fogones y un cántaro con huellas de combustión. Por otra parte, también presentaba restos de un muro, formado por dos cantos rodados y un adobe de sogá. Es importante indicar que en el relleno de este Piso 7 recuperamos tres fragmentos de golletes Moche fase III. En el Piso 8 se pudo definir con más claridad el muro norte del Subconjunto 1, cuya cabecera se comenzó a observar en el perfil este desde el Piso 7. Este muro está construido ligeramente hacia el sur y deja un espacio de 1,84 metros de ancho como vano de acceso. Hacia el centro de la trinchera se halló un muro que iba en dirección sur desde el muro norte y que fue cortado por el centro cuando se construyó la Tumba 9 desde el Piso 6. También en el límite oeste del acceso se proyectaba un muro hacia el sur, el cual presentaba adobes ordenados a manera de una pequeña banqueta que impedía parcialmente el acceso directo desde el norte. Este piso estaba en buen estado de conservación, pero en algunas partes dejaba observar su relleno de tierra que tenía unos doce centímetros de espesor.

En el Piso 9 el límite norte del Subconjunto 1 es el mismo que fue reportado para el piso superior, pero el vano de acceso está dividido en dos partes por un muro que comienza en su mitad y se proyecta hacia el sur. Por lo tanto, ahora existen dos espacios arquitectónicos con sus accesos de 74 y 86 centímetros, respectivamente. Asociada a este piso se halló la Tumba 10, muy cerca de un fogón y de una tinaja. De acuerdo a la asociación, este fogón serviría para preparar alimentos durante la



Figura 1. Ubicación del Conjunto Arquitectónico 35 en el núcleo urbano moche.

ocasión del enterramiento. En general, el Piso 9 se halló en buen estado de conservación y también era del tipo arquitectónico asentado sobre un relleno de nivelación.

Para el Piso 10 solamente existía una parte del muro norte del piso superior, el cual se hallaba hacia el lado este del vano de acceso. Este piso estaba formado por un apisonado de tierra pero se encontró en mal estado de conservación porque, aparentemente, fue afectado por abundante agua (un anego de unos 75 centímetros de profundidad) hacia el centro de la trinchera. En esta área se encontró una mandíbula de camélido, un canto rodado y algunos fragmentos de tinajas, así como otros fragmentos de cerámica doméstica fuera de ella. A diferencia de los pisos superiores, este se asentaba sobre una capa de arena que tenía algunas concentraciones de tierra con óxidos y era de consistencia suelta. De este relleno recuperamos dos fragmentos de golletes Moche fase II.

Luego de excavar 47 centímetros de arena se descubrió un muro de 45 centímetros de alto por 1,90 metros de largo que estaba asociado a un piso de tierra apisonada. Este Piso 11 presentaba restos de tres muros más que, junto con el anterior, delimitaban un espacio rectangular a manera de cámara de 1,84 metros por 1,28 metros. Hacia la esquina noreste de este espacio había la impronta de una tinaja. Asimismo, un poco más al norte se descubrió una hilada de adobes pequeños que medían como promedio 23,6 por 13 y 8,5 centímetros de altura, así como cuatro adobes apilados. En el resto del área no existía ningún tipo de arquitectura y estaba formada por una capa de sedimento semi-compacto, de color amarillento y de unos 4 centímetros de espesor. Este sedimento descansaba sobre una gruesa capa de arena fina, de consistencia suelta y 1,04 metros de espesor.

El Piso 12 era un apisonado de tierra colocado sobre una capa de sedimento de 22 centímetros de

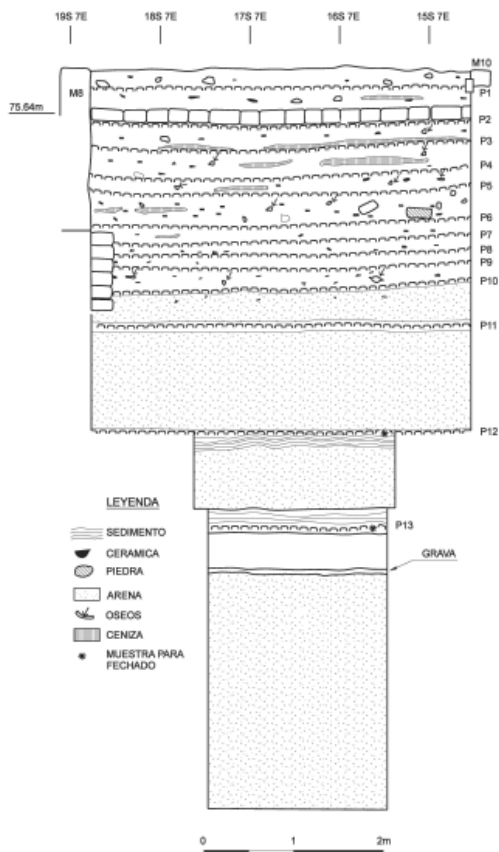


Figura 2. Perfil este de la trinchera en el Ambiente 35-5.

espesor máximo. En la superficie del piso se registraron algunos fragmentos de cerámica doméstica y restos de material orgánico calcinado. También se observaron huellas de fenómenos pluviales que crearon concentraciones de sedimentos sobre el piso. Luego se registró una capa de arena fina y gruesa, con lentes de sedimentos, de consistencia suelta y de setenta centímetros de espesor. Inmediatamente debajo estaba una capa de sedimento, de 22 centímetros de espesor y que cubría al Piso 13. Este último piso era un suelo natural, formado por tierra y arcilla, de consistencia compacta, de seis centímetros de espesor y de color marrón claro, de cuya superficie se recuperaron fragmentos pequeños de cerámica, carbón y restos óseos. Es

importante indicar que de este Piso 13, ubicado a 5,40 metros de profundidad desde la superficie, se tuvo una fecha radio carbónica de 1750 +/-40 BP que calibrada (2 *Sigmas*, 95% de probabilidad) arrojó un resultado de 220-400 de nuestra era (1740-1550 BP). Inmediatamente debajo se halló tierra compacta, de cuarenta centímetros de espesor, de color marrón oscuro y con escasos fragmentos de cerámica. Hacia la base de la capa, la tierra se mezcló con arena gruesa y gravilla. Después se ubicó una delgada capa de grava y arena gruesa, de cuatro centímetros de espesor y de consistencia suelta. Finalmente, llegamos a una capa de arena mezclada con grava, de consistencia semi-compacta y de color gris claro, de la cual excavamos 2,80 m de profundidad y aún continuaba.

Las tumbas del Conjunto Arquitectónico 35

En el Ambiente 35-10 hallamos los restos de la primera tumba, cuya fosa asociada desde el Piso 1 contenía fragmentos de cerámica Moche fase IV, así como la parte inferior de un cuchillo de cobre. Los restos humanos fueron escasos y pertenecían a una persona adulta joven (cuadro 1). Asociada a este mismo piso, pero en el Ambiente 35-12, se halló la Tumba 2 que, al igual que la primera tumba, estaba disturbada y su fosa contenía pedazos de cerámica de la fase IV, así como restos de osamenta de un hombre adulto (cuadro 1).

En el Piso 2 del Ambiente 35-5 fueron descubiertas cuatro tumbas más, una de ellas (Tumba 5) se ubicó en el extremo oeste y se componía de dos niveles. En el primero estaba el entierro de un hombre (cuadro 1) dentro de una cámara de adobes, acompañado de 44 ceramios Moche fase IV, elementos de cobre, restos de camélidos, valvas de concha y una pesa de piedra para pescar (figura 3). En el segundo nivel estaba enterrada una mujer (cuadro 1) por debajo del muro este de la cámara. Por la posición y su ubicación, sería una ofrenda al entierro del primer nivel. La segunda tumba (Tumba 6) se halló al costado oeste de la Tumba 5 y también se distribuía en dos niveles, pero en este caso en el nivel 1 estaban enterradas tres personas (cuadro 1) dentro de una cámara de

TUMBA	INDIVIDUO	SEXO	EDAD (año)	ESTATURA (cm)	OBSERVACIONES
1	1	?	Adulto joven	-	Disturbada
2	1	M?	Adulto	-	Disturbada
3	1	F	17-21	153,3 (+/- 3,82)	Decúbito dorsal
4	1	F?	Adulto mayor	153,3 (+/- 3,82)	Decúbito dorsal
5	1	M	30-45	164 (+/- 3,42)	Decúbito dorsal
	2	F	20-25	147 (+/- 3,82)	Decúbito ventral/sacrificio?
6	1	F	20-25	152 (+/- 3,82)	Decúbito dorsal
	2	F	18-25	153,3 (+/- 3,82)	Decúbito ventral/sacrificio?
	3	-	4-5	-	Decúbito ventral/sacrificio?
	4	M	18-25	160 (+/- 3,42)	Decúbito ventro-lateral/sacrificio?
7	1	M	35-50	168 (+/- 3,42)	Decúbito dorso-lateral
	2	-	4-5	-	Decúbito dorsal
	3	-	feto	-	9 meses lunar in útero
	4	-	feto	-	7/8 meses lunar in útero
8	1	M	40-55	163,56 (+/- 3,42)	Decúbito dorsal
9	1	M	30-35	162,2 (+/- 3,42)	Sentada
	2	F	15-20	140,9 (+/- 3,82)	Sentada
10	1	-	10-14	-	Alterado
	2	M	Adulto	-	Alterado
	3	F	Adulto	-	Alterado
11	1	-	1 (+/- 4 mes)	-	Decúbito dorsal
12	1	-	1.5 (+/- 6 mes)	-	Decúbito dorsal
13	1	-	9 mes (+/- 3 mes)	-	Decúbito dorsal
14	1	M	25-35	-	Decúbito dorsal
	2	-	9 mes (+/- 3 mes)	-	Decúbito dorsal
	3	-	9 mes (+/- 3 mes)	-	Lateral (de costado)
15	1	-	infante	-	Decúbito dorsal
16	1	-	infante	-	Decúbito dorsal

Cuadro 1. Los individuos del Conjunto Arquitectónico 35.

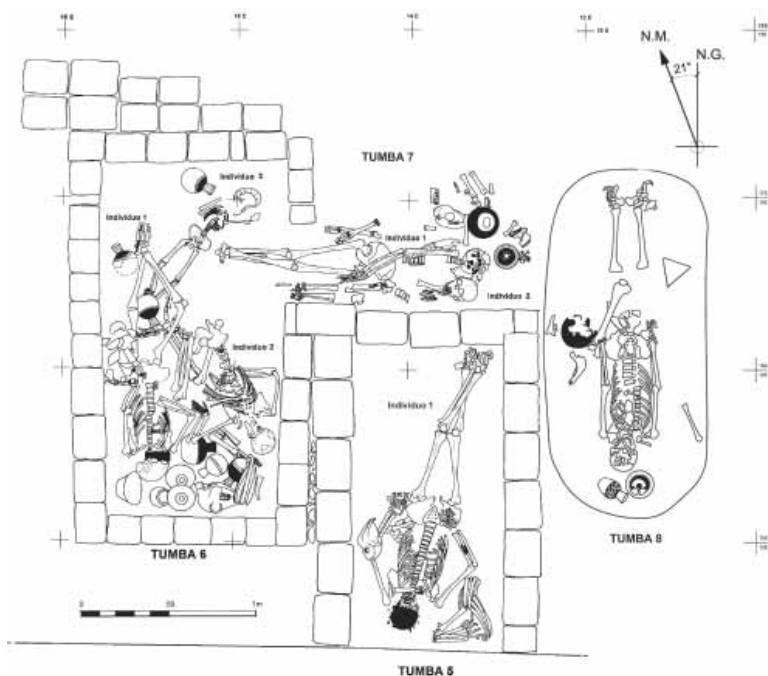


Figura 3. Las Tumbas 5, 6, 7 y 8.



Figura 4. La Tumba 9.

adobes (dos mujeres y un infante). Estos individuos estaban acompañados de doce cerámicas de la fase IV, así como de varios elementos de cobre y restos de camélido (figura 3). En el nivel 2 había un hombre (cuadro 1) depositado por debajo del muro oeste de la cámara.

Hacia el lado norte de la Tumba 5 se halló la Tumba 7. También constaba de dos niveles pero, en este caso, ambos niveles eran independientes y representaban eventos diferentes. Más bien son dos contextos funerarios que comparten la misma área, pero superpuestos. En el nivel 1 estaban enterrados un hombre y un infante (cuadro 1) dentro de una fosa, los cuales, de acuerdo a la organización de los huesos, habrían sido vueltos a enterrar. Asociados a este nivel se hallaron tres ceramios de la fase IV, láminas de cobre, cuentas de piedra y restos de camélidos, entre otros elementos (figura 3). En el nivel 2 se encontró una fosa que contenía dos fetos (cuadro 1) con un ajuar funerario formado por ocho cántaros: uno de ellos de estilo Gallinazo, varios fragmentos de tinajas, una botella Moche fase III, huesos de camélido y láminas de cobre, entre otros. La tumba restante (Tumba 8) se

halló hacia el este de la Tumba 5 y se trata de una fosa donde se enterró a un hombre (cuadro 1), acompañado de tres cántaros, un objeto de cerámica en forma triangular, fragmentos de cerámica, restos de camélido, objetos de cobre y un instrumento musical de hueso (figura 3). Asimismo, asociada al Piso 2, pero del Ambiente 35-13 se halló la Tumba 15, que estaba disturbada y de cuya fosa se pudieron recuperar algunos restos óseos de un infante (cuadro 1).

En el Piso 3 del Ambiente 35-9 se halló el entierro (Tumba 16) de un infante (cuadro 1), cuyos pies estaban cubiertos por un fragmento de tinaja y cerca de los cuales había una botella Moche fase III y dos pequeñas vasijas más. Asimismo, asociadas al Piso 3 del Ambiente 35-13 se hallaron dos tumbas del tipo fosa, en una de ellas (Tumba 3) se encontró una mujer (cuadro 1), acompañada de dos cántaros y una botella Moche fase III. Al lado oeste se ubicó la otra tumba (Tumba 4) perteneciente a una mujer adulta mayor (cuadro 1), sobre cuyos pies se halló una botella asa estribo Moche fase III, así como una lámina de cobre en la boca y en la mano izquierda.

Luego, en el Piso 6 del Ambiente 35-5 se encontró la Tumba 9 (figura 4), en cuya cámara aparecieron un hombre y una mujer (cuadro 1) en posición sentada y con las piernas replegadas; Uhle (1998) también reporta este tipo de enterramiento cerca de la Huaca de la Luna. Estos dos cadáveres estaban acompañados de tres cántaros y dos botellas Moche III y el hombre tenía orejeras de oro, un collar de cobre dorado, láminas y pequeños discos, entre otros objetos de cobre dorado. De acuerdo al tratamiento de estos dos cuerpos, se puede deducir que el personaje principal sería el hombre. Es importante indicar que esta tumba fue reabierta desde el Piso 5 posiblemente para depositar o extraer algún elemento.

Igualmente, asociada a este mismo piso y ambiente, se halló la Tumba 11, que era una fosa donde descansaba un infante (cuadro 1) acompañado de una botella Moche fase III y láminas de cobre. Aquí también se halló el entierro (Tumba 12) de un infante (cuadro 1), cuyos miembros inferiores estaban cubiertos por la mitad de una tinaja y estaba acompañado de una botella de la fase III. Asociada al Piso 6 del Ambiente 35-1 se halló la Tumba 14, que estaba conformada por una cámara de adobes donde se enterraron tres individuos (cuadro 1). Uno de ellos era un hombre adulto y los otros dos eran infantes. Muchos de los huesos de estos dos últimos individuos estaban fuera de su posición anatómica, por tanto ambos habrían sido traídos cuando sus tejidos blandos ya estaban descompuestos. Entre otros objetos hallados en este contexto funerario se recuperaron ocho ceramios Moche fase III (figura 5).

En el Ambiente 35-5 se ubicó la Tumba 13, que era una fosa que ingresaba desde el Piso 7 y contenía los restos de un infante (cuadro 1), así como fragmentos de cerámica doméstica y una cuenta de piedra. Finalmente, en este mismo ambiente se halló una tumba asociada al Piso 9, la cual fue codificada con el número diez. Se trataba de una cámara con hornacinas que contenía restos de dos individuos adultos que podrían ser un hombre y una mujer (cuadro 1). Asimismo, dentro de la cámara y en las hornacinas ubicamos veintiséis ceramios Moche fase III, entre otros objetos. Es importante resaltar que

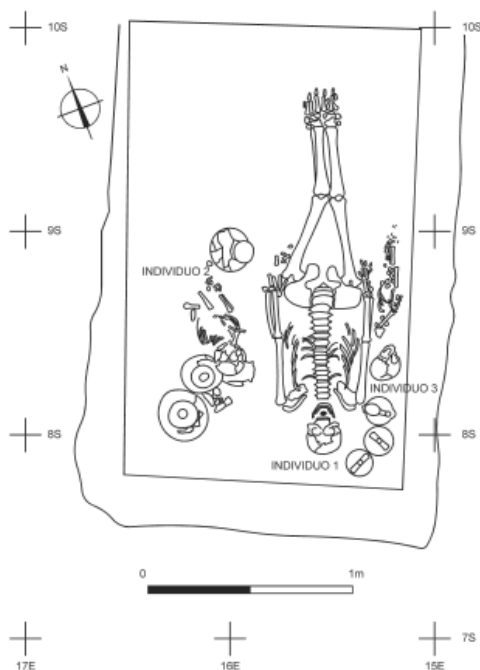


Figura 5. La Tumba 14.

esta tumba fue reabierta desde el Piso 6, y que en la fosa (nivel 1) se hallaron los miembros inferiores de un infante de entre 10 y 14 años (cuadro 1), así como siete ceramios: cuatro cántaros, dos botellas de la fase III y parte de una vasija escultórica.

Las ocupaciones del Conjunto Arquitectónico 35

Para esta descripción se tendrán en cuenta las principales modificaciones que sufrió el CA35 durante las cuatro ocupaciones últimas, así como los ambientes y las dos unidades arquitectónicas o subconjuntos que lo conforman; esta descripción se realizará de manera ascendente, es decir desde los pisos tempranos hacia los tardíos.

La ocupación del Piso 4

El Subconjunto 1 está formado por cuatro ambientes (figuras 6 y 7), de los cuales el 35-1 abarca casi la mitad y tiene tres vanos de acceso: uno lo

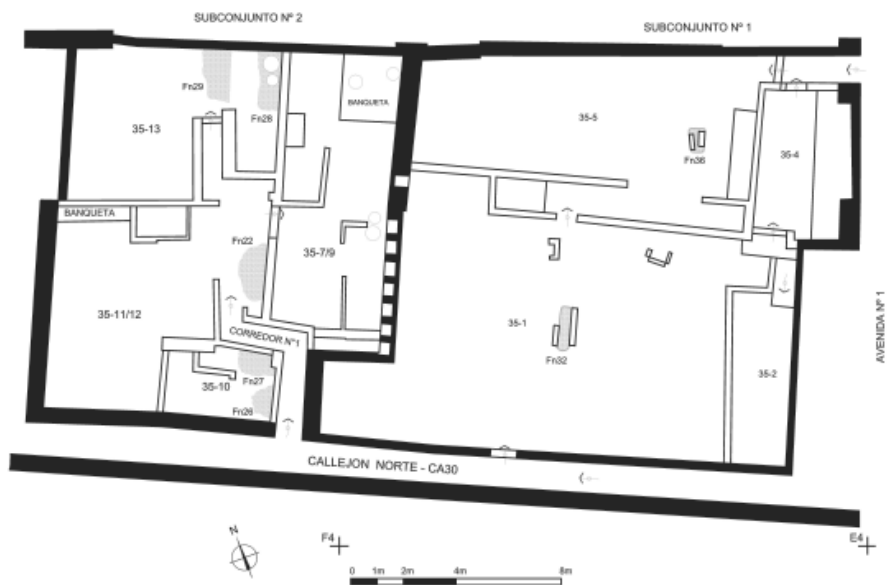


Figura 6. Plano del edificio del Piso 4.

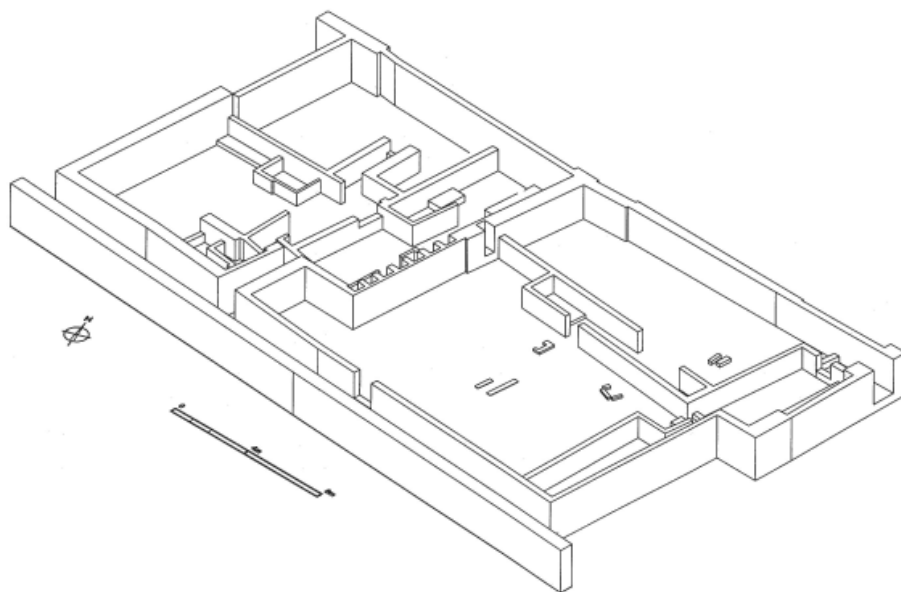


Figura 7. Reconstrucción del edificio del Piso 4.

comunica con el Callejón Norte del CA30, otro en el muro norte lo comunica con un espacio a manera de corredor y el tercer vano está en la esquina noreste y le permite comunicarse con los Ambientes 35-2 y 35-4. Hacia el centro se halló un fogón, el cual habría servido para la preparación de alimentos. Este ambiente se caracteriza por haber tenido funciones múltiples, ya que es posible que no solo haya sido un lugar de descanso, sino también un lugar de reunión y de otras actividades domésticas.

Por otra parte, el Ambiente 35-2 es un espacio alargado, ubicado hacia el lado este, mientras que hacia el norte se localiza el Ambiente 35-4 que se caracteriza por presentar una banqueta en todo su lado oeste. Sus dos vanos de acceso lo comunican por el sur con los Ambientes 35-1 y 35-2, y por el norte con un pequeño corredor; probablemente, este ambiente fue un área de descanso. Asimismo, el Ambiente 35-5 se ubica al norte, tiene una banqueta adosada al muro este y se comunica por el sur con un espacio, a manera de corredor, que corre de este a oeste y que termina en una banqueta. Además, se comunica con la Avenida 1 a través de un pequeño corredor. Hacia el oeste se halló un fogón formado por dos filas de adobes.

El Subconjunto 2 también está formado por cuatro ambientes (figuras 6 y 7), de los cuales el 35-7/9 abarca el lado este; este ambiente tiene en su esquina noreste una banqueta construida a través de un muro de contención y tierra apisonada, sobre la cual se ubicó una tinaja y la impronta de otra vasija de proporciones similares. Asimismo, junto al muro este se hallaron dos tinajas y un cántaro. También se reportó una pequeña banqueta adosada al muro oeste y una pequeña división de adobes al sur de dicha banqueta. En su lado este presenta un compartimiento, así como otro más pequeño en el lado sur. Es importante resaltar la presencia de siete hornacinas que abarcan seis metros de su muro este. Posiblemente este ambiente sirvió como despensa o depósito de productos.

Otro de los Ambientes es el 35-10, que tiene una pequeña división de adobes hacia el centro del lado norte. En su piso se hallaron dos fogones, una olla, una mandíbula de camélido, así como ceniza en casi toda su área; todas estas evidencias permiten

definir a este ambiente como un área de preparación de alimentos. El Ambiente 35-11/12 abarca la esquina suroeste, presenta una banqueta y un pequeño compartimiento adosados a su muro norte. Junto al muro este descubrimos un fogón que aún presentaba algunos adobes quemados. Su acceso es a través de un vano ubicado en el lado este que lo comunica con el Corredor 1, pero también tiene otros dos que lo comunican con los Ambientes 35-7/9 y 35-13.

Finalmente, el Ambiente 35-13 abarca el lado norte y se comunica con el Ambiente 35-11/12 a través de un estrecho corredor indirecto formado por muros de cantos rodados. Lo interesante es la presencia de un fogón asociado a dos tinajas en la esquina noreste, las cuales posiblemente sirvieron para guardar un líquido que bien podría haber sido chicha. Casi a un metro hacia el oeste se halló otro fogón. Es importante resaltar la presencia de concentraciones de ceniza y adobes quemados en diferentes partes del piso.

La ocupación del Piso 3

En este piso el Subconjunto 1 también está formado por cuatro ambientes (figuras 8 y 9), de los cuales el 35-1 continúa siendo un espacio amplio con tres vanos de acceso, pero ahora uno de ellos lo comunica directamente con el Ambiente 35-4 y otro con el Ambiente 35-3. Un pequeño compartimiento se adosa en su muro norte a manera de depósito, el mismo que durante el Piso 4 formaba parte de un corredor previo a la comunicación con el Ambiente 35-4. Además, tiene una banqueta en su esquina noreste que abarca parte del área que era del Ambiente 35-4 de la ocupación anterior. Hacia el centro del ambiente se descubrieron cuatro fogones asociados a ceniza, fragmentos de cerámica doméstica y restos óseos. La función de este ambiente sería la misma que tuvo en el Piso 4, pero se observa el incremento de preparación de alimentos. Por otro lado, el Ambiente 35-2 del piso anterior ahora se divide en dos áreas (Ambiente 35-2 y 35-3) y se comunican por sus esquinas noreste. Por sus características, ambas habrían servido como depósitos. Sin embargo, los Ambientes 35-4 y 35-5 ahora conforman uno

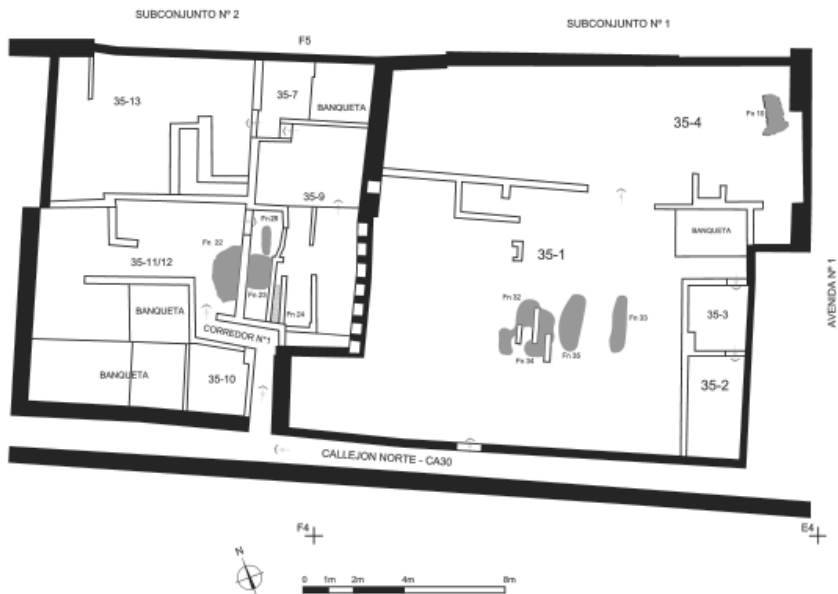


Figura 8. Plano del edificio del Piso 3.

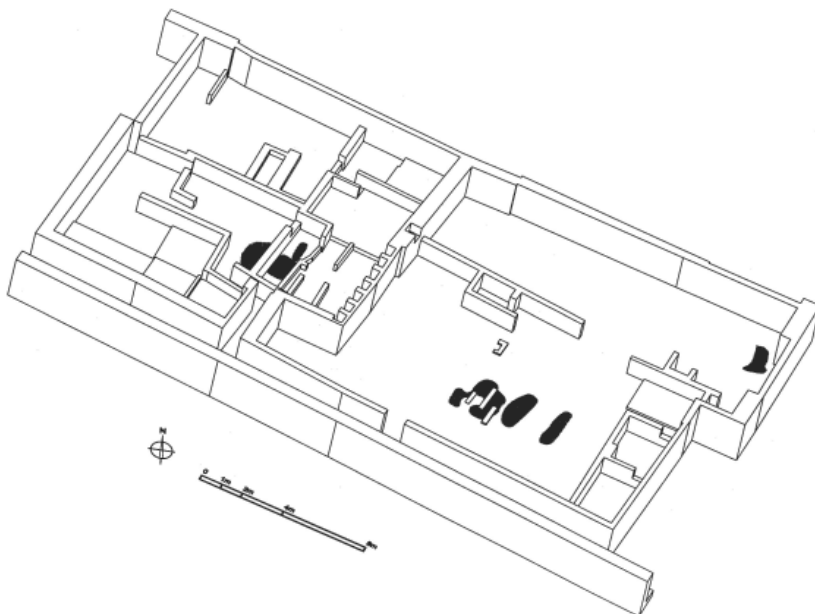


Figura 9. Reconstrucción del edificio del Piso 3.

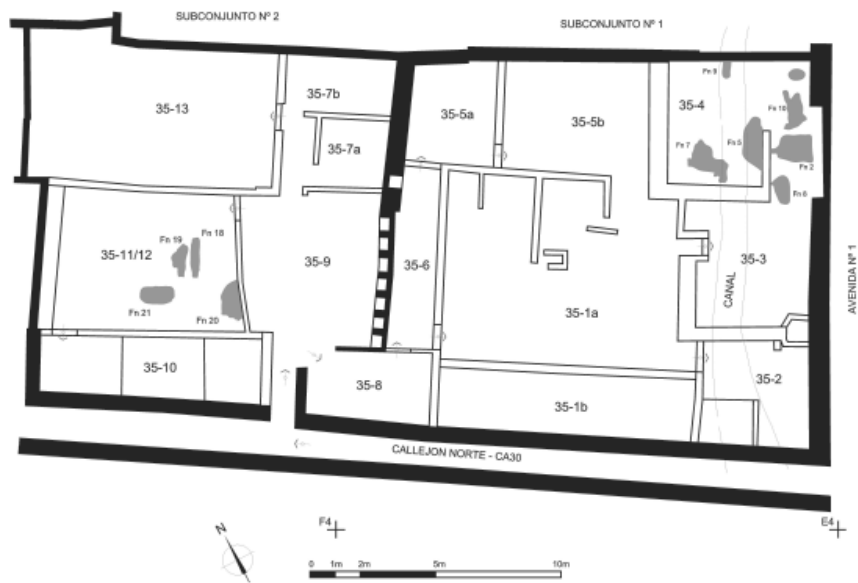


Figura 10. Plano del edificio del Piso 2.

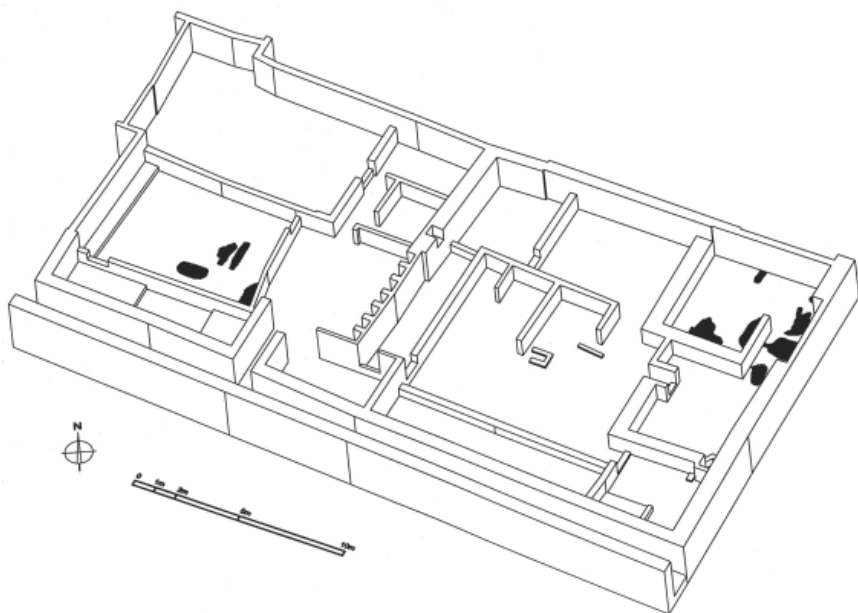


Figura 11. Reconstrucción del edificio del Piso 2.

solo (35-4) que presenta un pequeño compartimiento en la esquina sureste a manera de depósito. Hacia su esquina noreste se halló un fogón formado por dos filas de adobes.

El Subconjunto 2 está formado por cinco ambientes (figuras 8 y 9), debido a que el Ambiente 35-7/9 del piso anterior ahora se divide en dos ambientes (35-7 y 35-9), de los cuales el primero abarca el lado norte y tiene dos niveles por la presencia de la banqueta reportada también para el Piso 4. Aquí también descansa la impronta y la tinaja asociada desde el Piso 4. Su acceso es por la esquina suroeste a través de un vano que permite comunicarse con el Ambiente 35-9 y 35-13. Mientras, el Ambiente 35-9 abarca el lado sur y su piso del lado norte es veinticinco centímetros más alto que el del centro. Los compartimientos sur y este reportados para el Piso 4 también están presentes, pero ahora el del sur está 25 cm. más bajo que el del centro. Su piso se asocia también a las dos tinajas registradas junto al muro con hornacinas y ambas se encontraban enterradas hasta cerca del borde. También en la esquina sureste se ubicaron dos tinajas que habrían estado enterradas hasta casi la mitad. Estas cuatro vasijas también habrían servido para guardar líquido, como por ejemplo chicha. En este ambiente se hallaron además tres fogones asociados a material orgánico, así como fragmentos de cerámica doméstica.

El Ambiente 35-10 se reduce casi a la mitad del piso anterior. Aparentemente, este espacio formaría parte del Ambiente 35-11/12 y habría sido destinado para guardar productos. En su interior se halló gran cantidad de fragmentos de tinajas y ollas que habrían sido quebradas en este mismo lugar. El Ambiente 35-11/12 crece en la esquina sureste, así como ligeramente en la esquina noroeste. Presenta desniveles de superficie a manera de banquetas anchas en el lado sur, delimitadas por un muro que le brinda una apariencia de privacidad. El pequeño compartimiento registrado para el piso anterior se continuó utilizando en esta ocupación, así como sus vanos de acceso, excepto el que lo comunicaba con el Ambiente 35-13. El fogón del Piso 4 también fue utilizado durante esta ocupación. Por último, el Ambiente 35-13 se reduce ligeramente en la esqui-

na suroeste y presenta un compartimiento en forma de «L» que fue utilizado durante el piso anterior como corredor. En la esquina noroeste también tiene un pequeño compartimiento, así como las tinajas asociadas desde el Piso 4, pero ahora están enterradas hasta cerca del borde.

La ocupación del Piso 2

El Subconjunto 1, que está formado por seis ambientes (figuras 10 y 11), de los cuales el 35-1 es más pequeño que el piso anterior, se encuentra dividido en dos partes y presenta tres pequeños compartimientos en su lado norte. Este ambiente también habría sido un lugar de descanso y reunión, pero no se observan evidencias de preparación de alimentos. Mientras, el Ambiente 35-2 crece 2,20 metros en su límite este, su muro norte es más ancho, no tiene comunicación con el Ambiente 35-3 y presenta una banqueta en la esquina suroeste de casi dos metros por lado. Su vano de acceso ahora se ubica en la esquina noroeste que lo comunica con el Ambiente 35-1. Por la presencia de la banqueta sería un espacio destinado al descanso. Asimismo, el Ambiente 35-3 es más grande que el piso anterior, se comunica con el Ambiente 35-1 y, en la esquina sureste, presenta una pequeña estructura de adobes a manera de depósito. Su función también sería la misma que tuvo durante la ocupación del Piso 3. Sin embargo, el Ambiente 35-4 es mucho más pequeño que el piso anterior y se comunica con el Ambiente 35-3 por su esquina sureste. Asociado a su piso se hallaron seis fogones, incluido el que se reportó en el Piso 3. Este ambiente es uno de los mejor definidos y ofrece evidencias suficientes como para sostener que se trata de un área de cocina.

Para este piso se reporta nuevamente el Ambiente 35-5, pero ahora se divide en dos partes y se comunica con los Ambientes 35-1 y 35-6. El hallazgo de cuatro tumbas en este Ambiente 35-5 permite proponer que para esta ocupación estaría destinado a actividades de carácter litúrgicas a manera de templo familiar, así como para enterrar a los muertos. Asimismo, aparece un nuevo ambiente (35-6) a manera de corredor en el lado oeste del Ambiente 35-1 y que presenta en su muro oeste

una hornacina. También surge otro ambiente (35-8) en la esquina suroeste del subconjunto, el cual se comunica con el Ambiente 35-6, el Corredor 1 y Ambiente 35-9. Por sus características y ubicación se trataría de un vestíbulo para ambos subconjuntos.

El Subconjunto 2 también está formado por seis ambientes (figuras 10 y 11), de los cuales el 35-7 crece hacia el sur, se divide en dos partes y se comunica con los Ambientes 35-9 y 35-13. A este piso también se asocian la tinaja y la impronta registradas desde el Piso 4. Asimismo, el Ambiente 35-9 crece unos dos metros hacia el oeste, pero pierde terreno en el lado norte y aún se le asocian las dos tinajas reportadas en la esquina sureste del piso anterior. Además, se comunica con el Callejón Norte del CA30 a través del Corredor 1 y habría funcionado como área de depósito. También el Ambiente 35-10 crece hacia el oeste y su piso presenta dos niveles, siendo la parte central unos veinticinco centímetros más baja que los extremos. Su vano de acceso se localiza en la esquina noroeste. Sin embargo, el Ambiente 35-11/12 se reduce en el lado sur, pero crece unos centímetros en su esquina noroeste. Es importante resaltar que la cabecera del muro ancho oeste ahora es utilizada como banqueta, por tanto se construyó otro muro límite. Hacia el este del ambiente se hallaron cuatro fogones asociados a adobes quemados, fragmentos de cerámica doméstica y restos óseos de camélidos y peces. Aquí se habrían realizado actividades de preparación de alimentos. Finalmente, el Ambiente 35-13 crece hacia el oeste y ligeramente también en su esquina noroeste, pero se reduce unos sesenta centímetros en su esquina suroeste. Su vano de acceso sigue siendo el mismo que en el piso anterior y en el lado norte se halló un canchero fragmentado sobre el piso.

Es necesario indicar que durante esta ocupación, se produce una remodelación (Piso 2A) en la parte norte del Ambiente 35-1. Aquí se construye un piso y dos banquetas que se unen en la esquina noroeste para formar un desnivel en forma de «L» invertida. Asimismo, se modifica el vano de acceso que lo comunica con el Ambiente 35-5. Además, se usaron dos fogones, los cuales se hallaron asociados a ceniza, adobes quemados, fragmentos de cerámica do-

méstica y restos óseos. Asimismo, en el Ambiente 35-3 se construye un piso de tierra compacta y un muro delgado en el límite oeste.

La ocupación del Piso 1

El Subconjunto 1 en esta ocupación también está formado por seis ambientes (figuras 12 y 13), de los cuales el 35-1 se reduce ligeramente en su límite norte, es circundado por banquetas y presenta una hornacina en su muro este, así como una pequeña rampa hacia la esquina noreste. Solo se comunica con los Ambientes 35-4 y 35-5 y también habría cumplido la misma función que tuvo en la ocupación del Piso 2. Mientras, el Ambiente 35-2 crece ligeramente en su lado oeste, ya no presenta banqueta y se encontró en mal estado de conservación debido a la presencia de un canal chimú. El Ambiente 35-3 también se halló mal conservado por el paso del canal, se continuó comunicando con el Ambiente 35-4, pero ya no con el 35-1. Al igual que el Ambiente 35-2 es probable que haya cumplido la función de depósito. El Ambiente 35-4 se comunica, además, con el Ambiente 35-1 y presenta adosado a su muro oeste un batán de piedras y una mano de moler, así como un fogón hacia el otro extremo. La función de este ambiente habría sido la misma que en la ocupación del Piso 2. Por otro lado, el Ambiente 35-5 ahora tiene una banqueta a lo largo del muro sur y se continúa comunicando con los Ambientes 35-1 y 35-6. Para esta ocupación sería un área de descanso. Finalmente, el Ambiente 35-6 es similar al de la ocupación anterior, excepto que ahora no se comunica con el Ambiente 35-1. Asimismo, el Ambiente 35-8 es similar al del Piso 2, pero ahora no se comunica directamente con el Ambiente 35-9.

El Subconjunto 2 para esta ocupación también está formado por seis ambientes (figuras 12 y 13), de los cuales el 35-7 ahora es un solo espacio que se comunica con el Ambiente 35-9. En la esquina noreste aún se le asocian la tinaja y la impronta de este mismo tipo de vasija, reportadas desde el Piso 4. Asimismo, su función sería la misma. Mientras, el Ambiente 35-9 crece en su lado oeste, tiene un pequeño compartimiento en su esquina noroeste y se continúa comunicando con el Callejón Norte del CA30.

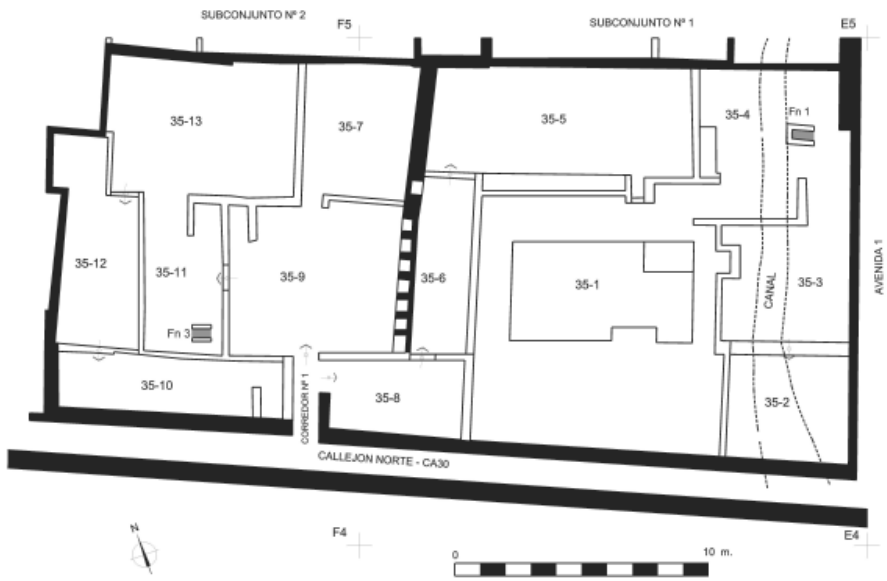


Figura 12. Plano del edificio del Piso 1.

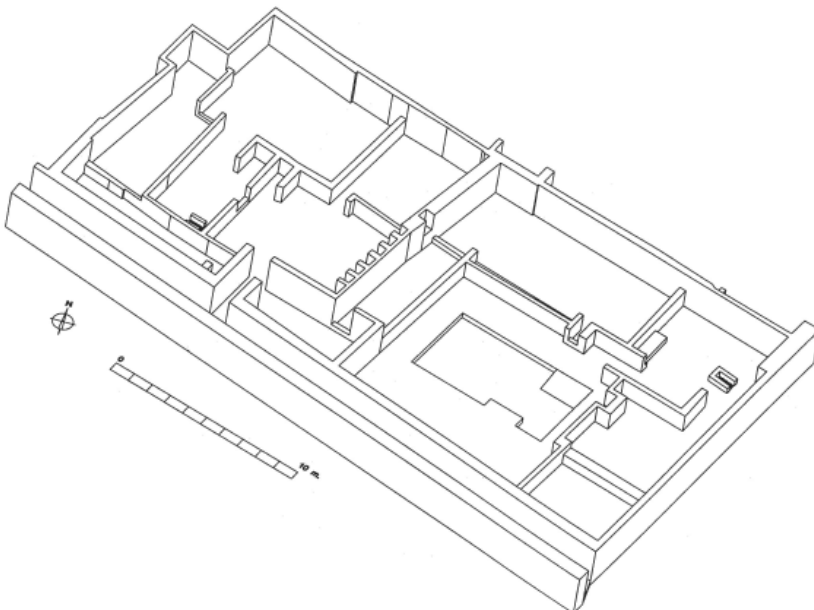


Figura 13. Reconstrucción del edificio del Piso 1.

Es posible que fuera un depósito. Sin embargo, el Ambiente 35-10 es ligeramente más angosto y en su esquina sureste se construyó un pequeño compartimiento. Por otra parte, el Ambiente 35-11/12 del piso anterior ahora está dividido en dos ambientes, de los cuales el 35-11 abarca el lado este, tiene un compartimiento en su esquina noreste y se comunica con los Ambientes 35-9 y 35-13. En su parte sureste se ubicó un fogón asociado a ceniza, fragmentos de cerámica doméstica y restos malacológicos. Este ambiente habría sido usado como área de cocina, mientras que el otro ambiente (35-12) abarca el lado oeste y parte del Ambiente 35-13 del piso anterior, y se comunica con el Ambiente 35-10 y 35-13. Finalmente, el Ambiente 35-13 es más pequeño que la ocupación del Piso 2 y ya no se comunica con el Ambiente 35-7.

Las vías de circulación

Durante la ocupación de los Pisos 3 y 4, el acceso al Subconjunto 1 fue a través de un vano ubicado en su muro sur, que permitía la comunicación directa entre el Ambiente 35-1 y el Callejón Norte del CA30. En el Piso 4 existía otro acceso por la esquina noreste, a través de un pequeño corredor que comunicaba el Ambiente 35-5 con la Avenida 1 (Tello 1998). Mientras, el acceso al Subconjunto 2 se hizo a través de un corredor (Corredor 1) ubicado en su lado sur y que se comunicaba con el Callejón Norte del CA30. Este corredor se dirigía de sur a norte y volteaba hacia el oeste hasta comunicarse con el vano del Ambiente 35-11/12. En los Pisos 1 y 2 el acceso hacia ambos subconjuntos fue a través del Corredor 1, pero ahora solo recorre de sur a norte entre los Ambientes 35-8 y 35-10 hasta llegar al Ambiente 35-9. Otro de los espacios que puede ser considerado una vía de acceso es el Ambiente 35-6, ya que comunicaba a los Ambientes 35-1 y 35-5 con el Ambiente 35-8.

Comentarios

Los datos que hemos presentado serán discutidos desde tres perspectivas diferentes, pero interrelacionadas: la secuencia ocupacional versus la secuencia estilística; los cambios en los patrones urbanos y

residenciales; y las implicancias sociales y políticas de estos cambios. En cuanto al primer punto podemos decir que de acuerdo a los fragmentos de cerámica recuperados durante las excavaciones, los dos últimos pisos del Conjunto Arquitectónico 35 se asocian a la fase IV, mientras que los Pisos del 3 al 7 se asocian a la fase III. Esta asociación está confirmada a su vez, por las vasijas de cerámica de las 16 tumbas halladas hasta el momento, como son las tumbas Moche fase IV: 1, 2, 5, 6, 8, 15 y el primer nivel de la Tumba 7, que se asocian a los Pisos 1 y 2; así como las tumbas Moche fase III: 3, 4, 9 al 14, 16 y el segundo nivel de la Tumba 7, que se asocian a los Pisos 3 al 9 (figura 14). Es importante también indicar que del Piso 10 recuperamos dos fragmentos de golletes de la fase II y que de los Pisos 11, 12 y 13 no se halló cerámica diagnóstica, aunque hay que considerar que a ese nivel el área de excavación fue muy restringida. Como se puede observar, las fases estilísticas establecidas por Larco (1948) se correlacionan perfectamente con la estratigrafía del Conjunto Arquitectónico 35.

Con respecto a los cambios en los patrones urbanos y residenciales, se apreció que los límites y orientación de las vías de circulación que componen la trama urbana se mantienen a lo largo de la secuencia ocupacional, al menos hasta el Piso 7. Se presentan pequeñas variaciones que no comprometen la integridad del espacio urbano tal como se le conoce en los dos últimos pisos. En general, en los dos últimos pisos encontramos callejones más estrechos y muros más anchos en las vías de circulación, definiendo los conjuntos y asociados a cerámica de la fase IV. En los Pisos 3 al 7, en cambio, existen callejones ligeramente más anchos y muros más delgados definiendo los conjuntos, a los que se asocia cerámica de la fase III. En cuanto al comportamiento interno del Conjunto Arquitectónico 35, en los dos últimos pisos (1 y 2) los ambientes son reducidos y más especializados, mientras que en los Pisos 3 y 4 los ambientes son más amplios y multifuncionales. Por lo tanto, las variaciones más importantes aparecen entre los Pisos 3 y 2, es decir, entre finales de la fase III e inicios de la fase IV. Existe, entonces, espacios amplios y multifuncionales en la fase III, y reducidos y más especializados en la fase IV. De lo

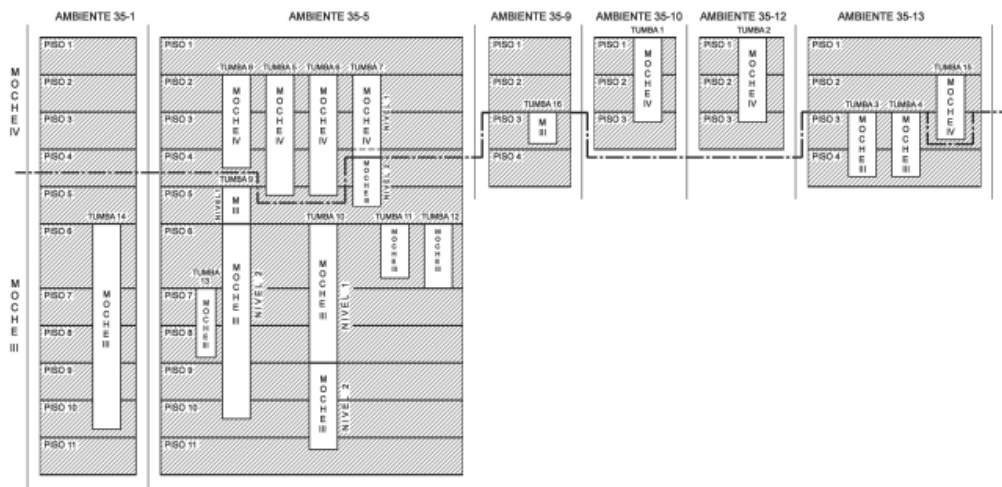


Figura 14. Correlación de las tumbas del Conjunto Arquitectónico 35.

expuesto anteriormente se puede afirmar que existen cambios en la distribución y en el uso del espacio al interior del CA35, pero que se respetan las líneas generales de la trama urbana y las vías de circulación entre los conjuntos.

Si bien los límites de los conjuntos se están manteniendo a lo largo de la secuencia ocupacional estudiada, hay una cierta libertad para realizar modificaciones internas, las que tendrían más relación con el comportamiento social y económico de sus residentes que con el orden político en el cual se desenvuelven. No por ello pueden entenderse estos cambios desconectados de lo que sucede a nivel político, ya que el comportamiento económico y social no puede comprenderse de manera aislada. Los cambios arquitectónicos al interior de la residencia, dentro de una aparente libertad, siguen un cierto orden establecido por las condiciones económicas y sociales de sus residentes, y se están correlacionando, no solo al interior del mismo conjunto arquitectónico sino también entre los diferentes conjuntos arquitectónicos y las vías de circulación. La constancia de la trama urbana a lo largo del tiempo no revela solamente la capacidad de control de un ente estatal, sino también una fuerte ideología que sustenta este poder político.

Existe mayor regularidad en las técnicas de construcción empleadas en los pisos de ocupación más tempranos, mientras que en los más tardíos, la calidad disminuye. Esta reducción de calidad a través del tiempo se refleja también en los 128 ceramios de las dieciséis tumbas exhumadas, ya que como promedio las tumbas Moche fase IV tienen dieciséis ejemplares y las tumbas Moche fase III poseen siete. Si bien es cierto que en la fase IV hay un mayor número de ceramios por tumba, estos son de menor calidad que los de la fase III. En otras palabras, en la fase IV la cantidad de objetos es más importante que la calidad. Lo mismo sucede con los metales, que son más frecuentes en las tumbas Moche fase IV, aunque debemos tener en cuenta que en una tumba Moche fase III (Tumba 9) se hallaron los metales más importantes reportados hasta ahora en el núcleo urbano moche. Esta excepción parecería más bien estar en función de la importancia del personaje enterrado. Además, los recursos terrestres y marinos que formaban parte de la dieta fueron más frecuentes y variados en los pisos tardíos, donde el consumo de camélidos y roedores fue muy importante. La presencia de una mayor variedad de materiales culturales en las ocupaciones tardías que en las tempranas, estaría revelando un mayor procesamiento de recursos, así como

una mayor capacidad económica de parte de las familias que habitaron el Conjunto Arquitectónico 35 para adquirir esos productos. Esto podría entenderse como el paso de una economía local y autosuficiente hacia una más compleja, debido a la ampliación de las redes de intercambio y al control de un mayor número de recursos por parte del poder local.

De lo anteriormente expuesto, podemos sostener que desde la fase III existió una clase dirigente con la capacidad de regular y administrar el desarrollo y crecimiento del núcleo urbano moche. En esta zona los cambios sustanciales al interior de las residencias, que se dieron entre finales de la fase III e inicios de la fase IV, estarían relacionados con el crecimiento demográfico y económico, más que con grandes modificaciones en la estructura sociopolítica mochica.

Por otro lado, de las dieciséis tumbas exhumadas se recuperaron los restos de veintiocho individuos, de los cuales diez tienen menos de 15 años, dieciséis tienen más y hay dos fetos. Del total de individuos de más de 15 años, ocho son de sexo masculino, siete de sexo femenino y uno indeterminado. Si tenemos en cuenta los diferentes contextos y parafernalia funerarios, podemos sostener que algunas de estas personas habrían pertenecido a la elite mochica.

Conclusiones

El Conjunto Arquitectónico 35 del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna expresa un proceso de complejización social, económica y política entre finales de la fase Moche III e inicios de la fase IV. Este proceso es evidente en los cambios en la arquitectura, así como en el aumento de la variedad y volumen de recursos consumidos. La conservación de la trama urbana entre las fases III y IV revelaría la existencia de un poder político centralizado que reguló el crecimiento y las relaciones espaciales en el núcleo urbano moche. Por otro lado, las modificaciones en la distribución arquitectónica al interior del Conjunto Arquitectónico 35 estarían relacionadas con los cambios socioeconómicos mochica.

Agradecimientos. Mi agradecimiento al doctor Santiago Uceda, director del Proyecto Arqueológico

Huaca de la Luna, por su apoyo y la revisión del texto original. A la antropóloga física Tania Delabarde, por los análisis de los restos óseos humanos. También mi gratitud a todos los estudiantes que participaron en los trabajos de campo y gabinete, como parte de sus prácticas preprofesionales: Marco Rodríguez, Johnny Siccha, Fabián García, Arleny Encomenderos, Magali Gutiérrez, Carmen Mercado, David Gonzáles, Melina Vera, Fanny Mamani, Christian Hidalgo, Sandy Obregón, Nancy Corrales, Francisco Seoane, Krisna Smith, Jorge Meneses, Alonso Barriga, Jessenia Palomino, Ronny Vega, Luis Chuquipoma, Santos Romero, Leonardo Murga y Santiago Zanelli. Asimismo, agradezco a Jhony Azabache, Luis Rodríguez y Oswaldo Llorens, por su participación en las excavaciones. Finalmente, a Cynthia Gálvez por su amistad y apoyo permanente.

Referencias citadas

- Larco, Rafael
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Moore, Jerry D.
1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tello, Ricardo
1998 «Los conjuntos arquitectónicos 8,17, 18, 19 del centro urbano Moche». En S. Uceda, E. Mujica, R. Morales (eds.). *Investigaciones en las huacas del Sol y de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 117-35.
- 2002 «Las tumbas del conjunto arquitectónico n° 35-2002, Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2002, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 173-96.
- Tello, Ricardo, Arleny Encomenderos, Magali Gutiérrez, Johnny Siccha, Carmen Mercado, Marco Rodríguez, Fabián García, David Gonzáles y Melina Vera.
2001 «Investigaciones en el conjunto arquitectónico n° 35, centro urbano Moche». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2000 Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 149-88.
- Tello, Ricardo, Fanny Mamani, Christian Hidalgo, Sandy Obregón y Nancy Corrales

- 2002 «La penúltima ocupación del conjunto arquitectónico n° 35 de las huacas del Sol y de la Luna.» En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2001, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 95-128.
- Tello, Ricardo y Tania Delabarde
- 2002 «Las tumbas del conjunto arquitectónico n° 35 de las huacas del Sol y de la Luna.» En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2001, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 129-75.
- Tello, Ricardo, Francisco Seoane, Krisna Smith, Jorge Meneses, Alonso Barriga y Jessenia Palomino
- 2003 «El conjunto arquitectónico n° 35, de las huacas del Sol y la Luna.» En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2002, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 83-132.
- Tello, Ricardo, Ronny Vega, Luis Chuquipoma, Santos Romero, Leonardo Murga y Santiago Zanelli
- 2004 «Excavaciones en el conjunto arquitectónico n° 35-2003, huacas del Sol y de la Luna.» En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2003, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 175-203.
- Uhle, Max
- 1998 «Las ruinas de Moche.» En Peter Kaulicke (ed.). *Max Uhle y el Perú Antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 205-27.